

LA SANTIDAD & LA MAYORDOMÍA

Mensaje #28: (Lev 22) Leyes acerca de la santidad y la mayordomía

Levítico 22 es el último capítulo del “código de santidad”: Levítico 17-22.

- En Levítico 22 vemos instrucciones acerca de la santidad y la mayordomía: Cómo andar en la santidad en las cosas que Dios nos ha confiado (encomendado).
 - ✓ (v1-16) Primero, Dios habla a los sacerdotes acerca de su mayordomía en las “cosas sagradas” (o sea, su comida, lo que Dios les ha provisto para su alimento diario; v3-4).
 - ✓ (v17-33) Luego, da instrucciones a todo el pueblo acerca de la mayordomía en lo que ofrece a Dios.

En todo el capítulo, el mensaje es claro: Somos mayordomos porque Dios nos ha confiado (encomendado) ciertas cosas y ciertas responsabilidades.

- Seamos santos y fieles (obedientes) en nuestra mayordomía para que no profanemos el nombre de Dios.

I. (v1-16) Los sacerdotes: Su mayordomía de las cosas sagradas (su alimento)

A. (v1-9) Su mayordomía de las cosas sagradas en la vida personal (¿cuándo puede comer y cuándo no?)

1. El problema: La inmundicia impide su alimentación

- a) Dios no permite al que está “inmundo” que se acerque a las cosas sagradas (v3); no le permite comer de las ofrendas (v4). O sea, no puede tocar la provisión que Dios le ha dado.
- b) Cuando nosotros andamos “inmundos”, esto resulta en una separación entre Dios y nosotros (una separación de comunión, una separación en lo que Dios nos ha provisto en Cristo).
- c) Se mencionan seis cosas en este pasaje que causan la inmundicia (ya las hemos visto antes):
 - (1) (v4a) La lepra: Un cuadro del pecado.
 - (2) (v4b) El “flujo”: Un cuadro de la carnalidad.
 - (3) (v4c) Tocar un muerto: Un cuadro del que participa en las obras de los pecadores.
 - (4) (v4d) El derramamiento de semen: Un cuadro de una ocasión momentánea de carnalidad.
 - (5) (v5a) Tocar un reptil: Un cuadro de “jugar” con las cosas del diablo o de los demonios.
 - (6) (v5b) Tocar a otro hombre que está inmundo: Un cuadro de las malas influencias.
- d) Una responsabilidad del ministro (en su mayordomía de lo que Dios le dio) era la de andar entre toda la inmundicia del mundo y de los pecadores, pero sin contaminarse.
 - (1) Tenía que andar en santidad en medio de la inmundicia.
 - (2) Pero es inevitable que el ministro se contamina. ¿Qué hace, entonces?

2. La solución: (v6-7) El lavamiento del agua

- a) Primero, tiene que lavarse con agua.
 - (Ef 5.25-27) Nosotros somos purificados *en el lavamiento del agua por la Palabra*. Así es cómo nos mantenemos limpios y cómo nos limpiamos después de contaminarnos.
- b) Segundo, Dios quiere que el ministro esté limpio antes de que se ponga el sol.
 - Cuando nos ensuciamos, no debemos dejar que el sol se ponga sobre nuestra inmundicia. Debemos buscar la limpieza por medio de Jesucristo (arrepentirnos, confesarlo, etc.).
Airaos, pero no pequéis; **no se ponga el sol** sobre vuestro enojo. [Efesios 4.26]

3. El andar: (v8-9) El alimento diario y saludable

- a) Si queremos evitar la contaminación y así andar en comunión con Dios, tenemos que ejercer un poco de discernimiento en lo que comemos (el alimento diario).
- b) (v7b) Dios ha provisto las “cosas sagradas” para el ministro.
 - (1) Obviamente, en Levítico, esto trata de las ofrendas del pueblo de Dios.
 - (2) El cuadro: Dios nos ha dado las “cosas sagradas” para nuestro alimento: La Escritura.
- c) (v8) El ministro *no debe* alimentarse con la comida de los muertos.
 - (1) Historicamente es obvio lo que esto implica pero, ¿cuál será una lección para nosotros?
 - (2) Muchos hoy día “se alimentan” espiritualmente por medio de los libros de hombres.
 - (3) No hay ningún problema con leer libros para aprender—para aumentar nuestro conocimiento (de hecho, debemos hacerlo).
 - (4) Pero la *Biblia* es nuestro *alimento*. Debemos leer la Biblia para *alimentarnos* espiritualmente (no los otros libros escritos por hombres—la comida muerta).
- d) (v9) Todo lo que queremos lograr en esta área de la santidad y nuestra mayordomía en las “cosas sagradas” trata de la obediencia—la obediencia es la clave en la mayordomía.
 - (1) Obedezca y no toque lo inmundo. Aliméntese bien con la comida que *Dios* le ha dado.
 - (2) Y si se encuentra inmundo por alguna razón, obedezca a Dios: Límpiase por medio del lavamiento de agua y la confesión de sus pecados (antes de que se ponga el sol).

B. (v10-16) Su mayordomía en las cosas sagradas en la familia (¿quién puede comer y quién no?)

1. Sólo los que forman parte de la familia de los sacerdotes pueden comer de las “cosas sagradas” que Dios ha provisto (de las ofrendas y sacrificios que el pueblo ofrece).
 - La gente que no forma parte de la familia de los ministros (los “extraños”), *no pueden* recibir el alimento de estas “cosas sagradas”.
2. Esto es un cuadro de la provisión que Dios nos ha dado a nosotros en la Palabra de Dios.
 - a) Los “extraños” (los que no forman parte de la familia de Dios) no se pueden alimentar de la Escritura porque no la pueden entender.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.
[1Corintios 2.14]
 - b) (1Cor 2.15-3.4) Sin embargo, para nosotros que hemos nacido de nuevo, la Biblia es nuestro alimento diario y esencial; es lo que necesitamos para crecer y llegar a ser como Cristo.

C. [Repaso: v1-16] Los sacerdotes tienen que ser “santos y fieles” (obedientes) en su mayordomía de las cosas sagradas (su alimento)... y nosotros tenemos que ser iguales con la Palabra de Dios.

- Leamos la Biblia (como si fuera nuestro alimento diario y esencial). Hagamos lo que ella dice (para evitar la inmundicia, limpiarnos cuando nos ensuciamos y sobre todo para crecer en Cristo).

II. (v17-33) El pueblo: Su mayordomía de las ofrendas

A. Esta sección tiene que ver con el dar—con lo que uno da a Dios.

1. Trata específicamente de ofrendas de *voto* y de las *voluntarias*. Entonces, vemos ofrendas que uno *quiere* dar a Dios y no tanto las que “debe” darle.
2. Por esto podemos ver algunas lecciones muy prácticas para nosotros acerca de lo que ofrecemos a Dios voluntariamente (nuestras “ofrendas voluntarias”).

B. (v17-25) La ofrenda aceptable: Se descubre el corazón del hombre

1. (v17-20) El holocausto: Si la ofrenda de uno es un holocausto, tiene que ser *sin defecto*.
2. (v21-25) La ofrenda de paz: Si es una ofrenda de paz, también tiene que ser *sin defecto*.

3. Una aplicación del cuadro: Dios quiere lo mejor que tenemos.

a) Un principio del dar es que lo que ofrecemos a Dios siempre descubre nuestro corazón.

(1) Si sólo ofrecemos lo que “no nos sirve” (como el animal con un defecto), estamos demostrando cuánto nos vale la obra de Dios.

- O sea, esto dice que hay otras cosas en la vida que merecen más nuestra inversión.

(2) Si valoramos la obra del ministerio, vamos a invertir *lo mejor* que tenemos en ella.

b) Pero, también, Dios puede usar las ofrendas para cambiar el corazón del hombre.

(1) Si quiere valorar más las cosas de Dios, invierta en las cosas de Dios.

(2) Invierta su tiempo, su talento (sus dones) y su tesoro en la obra de evangelizar a los inconversos, edificar a los cristianos y hacer discípulos en todo el mundo.

(3) Si hacemos esto, veremos que Dios nos cambiará el corazón.

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [Mateo 6.21]

4. Todos somos mayordomos de lo que Dios nos ha dado... de lo que Él quiere que ofrendamos a Él para avanzar al obra. ¿Somos “santos y fieles” en esta mayordomía? ¿O somos carnales?

C. (v26-30) La manera aceptable de ofrecer: Se descubre el corazón de Dios

1. En estas instrucciones acerca de las ofrendas tenemos un vistazo al corazón de Dios.

2. (v26-28) La madre y su hijo: El dolor de la separación

a) No podían ofrecer la madre y su hijo, los dos, en un solo día como sacrificios.

- Hubo un tiempo para que hubiera un “lazo de sentimientos” entre la madre y su hijo.

b) El sacrificio tuvo que formar un cuadro de la separación dolorosa entre Dios Padre y Su Hijo.

- El dolor de la madre, por la separación de su hijo, fue necesario para cumplir con el tipo y cuadro de Dios Padre y Su Hijo Jesucristo.

c) Las ofrendas, entonces, nos dan un vistazo al corazón de Dios y cuando le costó redimirnos.

3. (v29-30) Se lo come todo el mismo día: El deseo para la comunión

a) La carne del sacrificio se tuvo que comer el mismo día.

b) Es un cuadro del deseo de Dios que nos alimentemos en comunión con Él cada día: Lo de ayer no sirve para hoy, ni lo de hoy para mañana. “Se come” el mismo día.

D. (v31-33) La obediencia y la mayordomía aceptable

1. La mayordomía (tanto la del ministro en las “cosas sagradas” como la del pueblo en las ofrendas y sacrificios) es en realidad un asunto de obediencia.

2. Cuando no obedecemos a Dios en nuestra “mayordomía” (en lo que Él nos ha confiado—lo que nos ha encomendado), profanamos Su nombre.

3. Pero cuando nos sometemos y le obedecemos, lo glorificamos porque andamos conforme a Su santa, buena y perfecta voluntad.

Conclusión: Nosotros somos mayordomos de varias cosas que el Señor nos ha confiado.

- Igual que los sacerdotes recibieron las “cosas sagradas” como alimento, nosotros hemos recibido las “sagradas Escrituras” y es nuestro alimento (espiritual).
- Igual que el pueblo recibió la responsabilidad de ofrecer lo que Dios quería de la manera que Dios quería, hemos recibido la responsabilidad de dar—de ofrecer lo mejor de nuestro tiempo, talentos y tesoro.

Seamos santos y fieles (obedientes) en lo que Dios nos ha confiado para no profanar Su nombre.